

Tema: Jocabed: El legado de Fe de una madre

Lectura principal: Hebreos 11:23-26 *Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. ²⁴ Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, ²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, ²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.*

Introducción: Para poder tener un trasfondo de lo que estaba sucediendo en la vida de esta madre de la que vamos a hablar vamos a Exodo, primero el verso 6 de Exodo 1 nos dice que murió José, sus hermanos y toda aquella generación. Luego **Éxodo 1:8-14** Nos muestra la problemática que se planteaban los egipcios con la multiplicación del pueblo de Israel. ⁸ *Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo:* ⁹ *He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.* ¹⁰ *Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.* ¹¹ *Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés.* ¹² *Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.* ¹³ *Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, ¹⁴ y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.*

Faraón entonces para controlar que nacieran hombres manda a las parteras a que mataran a todo varón que naciera, la Biblia menciona dos de ellas Sifrá y Fua (ellas tenían a cargo unas 500 parteras), pero ellas tuvieron temor a Dios y no los mataron. Faraón al ver que seguían naciendo varones las llamo y les pregunto porque no estaban matando los niños. Ellas respondieron que las Israelitas eran mujeres fuertes y cuando ellas llegaban ya los niños habían nacido. Entonces el faraón mando a que todo el pueblo, tanto egipcios como hebreos tiraran al rio a todo varón que naciese.

En Éxodo 3 nos dice que Dios vio la aflicción del pueblo en Egipto, escucho su clamor a causa de sus capataces; conoció sus angustias, ⁸ y descendió para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, tierra que fluye leche y miel.

A pesar de que muchos de los hebreos se habían tornado a los dioses de los egipcios como le recuerda Dios a Ezequiel en el capítulo 20, había un remanente que permanecía fiel a Dios. De ese remanente nos relata la Biblia en **Éxodo 2:1-2** *Un varón de la familia*

de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví, ² la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era **hermoso**, le tuvo escondido tres meses. En el original hermoso significa agraciado, no era ordinario, había algo especial en él. ¿Pero quiénes eran los padres de Moisés? Sabemos por el relato bíblico que su madre fue quien lo crio, pero, ¿tenemos alguna idea de sus nombres?

Solo existen dos menciones de sus nombres en la biblia.

Éxodo 6:20 Y Amram tomó por mujer a Jocabed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

Números 26:59 La mujer de Amram se llamó Jocabed (Jehová es gloria), hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; esta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María (Miriam) su hermana.

Tenemos aquí una madre escasamente mencionada que crio tres hijos, pero de sus hijos, cientos de años después Dios hablando a **Miqueas 6:4** dice *Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y de la casa de servidumbre te redimí; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.* Y miles de años después, todavía nosotros estamos hablando de ellos y de su temor a Dios. De los tres, Dios tenía un propósito especial con Moisés, pero usaría a su madre para que, en un tiempo difícil de esclavitud y con su hijo sentenciado a la muerte, sembrara la semilla de la fe en su corazón y diera fruto a su tiempo.

Una situación difícil no se desperdicia en el plan de Dios, El las utiliza para formarnos, para esculpir su carácter en nosotros y para glorificar su nombre. Cuando estamos sumergidos en esos momentos difíciles se nos hace difícil discernir el propósito de Dios y lo que quiere trabajar en nosotros, las situaciones muchas veces no nos permiten ver claramente, pero es en los momentos de adversidad que nuestra fe crece y se fortalece.

Un decir cristiano dice: “La fe no es fe hasta que sea lo único que nos sostiene” ¿Qué consejo Dios nos deja en el relato de esta madre y el de sus hijos para las madres de hoy?

Instruye: Jocabed enseñó a sus hijos a tener temor de Dios y a poner su confianza en El.

- **Enséñales a tener convicciones firmes.** Lamentablemente en la sociedad que vivimos las convicciones de nuestros niños y jóvenes de padres cristianos son cada vez más seculares y menos bíblicas, convicciones débiles y tambaleantes; que pueden ser llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina como dice Efesios 4. Sus convicciones vienen de TikTok y demás redes sociales. Nuestros hijos están siendo bombardeados por todo tipo de ideas y filosofías que, si no tienen un fundamento firme, los hará dudar y a muchos abandonar su fe. Todo este bombardeo está diseñado para adoctrinar la mente y dañar el corazón de nuestros hijos. Pero muchos hemos relegado nuestra responsabilidad delante de Dios de instruir a nuestros hijos en su camino a los días que se reúnen en la iglesia, que los maestros y pastores les enseñen. Otros lamentablemente relegaron su responsabilidad en una pantalla de celular que está metiendo en la mente y el corazón de sus hijos todo tipo de contenido dañino que los va destruyendo poco a poco.

¿Qué hizo Jocabet? Jocabet le enseñó a Moisés que él no era un egipcio, no pertenecía a ese pueblo pagano, él era un hijo de Dios. Le enseñó a hacer lo correcto y no lo que dictaba la cultura. Jocabet le enseñó que él estaba en ese mundo, pero no era de ese mundo. Ella sabía que Moisés sería educado por las más prestigiosas escuelas de Egipto y que ellos dentro de esa educación iban a buscar adoctrinarlo en la creencia de sus dioses. Su responsabilidad delante de Dios era formar ese niño, contándole las maravillas de Dios, las historias de Adán y Eva, la historia de Abraham y de Isaac, la historia de como Dios llevo a José hasta Egipto, enseñándole a sus hijos a orar y todo aquello que tiene recompensa eterna. Es por eso que en el verso **24 de Hebreos 11** nos dice *Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón*. En el momento de decidir y teniendo ante sí en bandeja de plata las riquezas, el poder y la gloria de aquel reino; él dijo ¡Yo soy un hijo de Dios!

Las madres de nuestro tiempo tienen que inculcar en sus hijos el temor al Señor, que, aunque el mundo quiera adoctrinarlo con sus ideas y filosofías, ellos tengan una base bíblica sólida y puedan permanecer firmes y decir también ¡Yo soy un hijo de Dios!.

Modela: Jocabet le enseñó a sus hijos a confiar plenamente en Dios, pero no solo con palabras sino con su conducta.

- Tres meses escondiendo a Moisés sin temer a la orden del Faraón (vs 23 Hebreos *Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses y no temieron al edicto del Faraón*) No está hablando de la fe de Moisés, está hablando de la fe de sus padres y que ellos por esa fe no temieron. Sabían que Dios tenía un propósito con su hijo y su labor era cuidarlo y enseñarlo. Mientras Jocabet escondía al niño confiaba en que Dios lo libraría de la muerte. Luego de esos tres meses, que ya el niño está creciendo y ya no lo puede esconder, lo coloca en el mismo río que debían tirarlo según la orden del rey para que se ahogase, pero lo coloca en una cesta en la orilla del río, donde crecen los juncos y previenen que la corriente se lo lleve y vigilado por su hermana; con una total confianza de que Dios lo protegería, que Dios lo libraría de la muerte y lo devolvería a sus brazos. Ella posiblemente sabía que la princesa frecuentaba ese río y la hora que lo frecuentaba, ella también sabía que la princesa no había tenido hijos, pero eso no garantizaba que al ver que el niño era hebreo, ella no cumpliera con el mandato del Faraón y lo tirara al río para que se ahogase, pero ella no lo estaba dejando a la suerte, ella estaba confiando en Dios. Ella estaba haciendo lo que más tarde escribiría también el salmista David en el **Salmo 37:5** *Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará*. Posiblemente ella estaba diciendo, este es mi plan, pero Dios yo sé que tú eres un Dios soberano, tus planes son mejores que los míos, tus pensamientos y tus caminos son más altos que los míos; yo estoy segura que tu voluntad será buena, agradable y perfecta. La voluntad de Dios fue tan buena que la princesa le devolvió a su hijo para que lo criara y hasta le pago por hacerlo. Este es el legado de fe que está madre le estaba enseñando a

sus hijos. Ella no sacrifico a sus hijos en el altar de la conveniencia y la comodidad, sino que les mostro con palabras y con hechos como debe vivir un verdadero hijo de Dios.

Nuestras acciones hablan mucho más fuerte que nuestras palabras, tiene que haber coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos. Puedo estar cantando “Mi confianza está solo en ti” y cuando llega el primer viento de prueba me desmorono como los que no tienen esperanza. No solo debemos preocuparnos por lo que le enseñamos a nuestros hijos cuando le hablamos del Señor y de su palabra, es también preocuparnos por lo que están viendo de nosotros. ¿Qué estoy predicando y enseñando con mis acciones? Hay una canción de Danny Berrios que cada vez que la escucho me pone a reflexionar y a examinarme. Esta canción dice: “Señor yo quiero ser como tú, porque él quiere ser como yo. Yo quiero ser un buen ejemplo que sus ojitos puedan ver. Señor ayúdame a enseñarle, que él pueda entender; que yo quiero ser como tú, porque él quiere ser como yo” ¿Qué legado de fe le estamos dejando a nuestros hijos? ¿Qué ejemplo tienen para seguir cuando sean ellos los que tienen que decidir? ¿Podremos decirles como Pablo, Sean imitadores de mi como yo de Cristo? Yo le ruego al Señor que nos ayude a vivir y modelar que somos lavados y redimidos por la sangre de Cristo.

¿Está fe y este modelaje de fe trae recompensa? ¿Recompensa Dios la fe y fidelidad de Jocabet? En el mismo capítulo **11 de Hebreos en el verso 6** dice: *Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es **galardonador** (recompensa) de los que le buscan.*

El fruto de su legado lo comenzó a ver cuándo Moisés en el verso 25 de Hebreos dice que *escogió antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,²⁶ **teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.*** Él había aprendido de su madre que las cosas terrenales son pasajeras, pero hacer la voluntad de Dios tiene recompensas eternas. Moisés decidió dejar la gloria y el poder del palacio para vivir en el desierto rodeado de ovejas para luego cumplir la voluntad de Dios.

Conclusión: Jocabet tuvo una confianza firme en Dios. En medio de las crisis, la esclavitud, las dificultades y amenazas de muerte que vivió, su fe se mantuvo inquebrantable y esto fue lo que transmitió a sus hijos, ese fue su legado, un legado de fe. Dios les dio a las madres una importante encomienda, primero es mostrar en la tierra un destello de lo que es el amor de Dios, un amor incondicional. Por eso el decir común que nada se compara en esta tierra con el amor de una madre. Dios creo las madres con esa capacidad de amar. Pero también con la responsabilidad de sembrar en sus hijos el temor y amor a Dios. Enséñales a orar, lee la biblia con ellos, tráelos a la iglesia. Da ejemplo con tus palabras, con la forma de comportarte, de la manera en que vives tu relación con Dios. Deja en tus hijos y tus nietos un legado eterno, mejor que cualquier herencia terrenal, la fe en Dios. Guíalos en su experiencia personal con Cristo y ayúdalos a vivir su

Fe. ¿Crees que no tienes las herramientas para hacerlo? Pide sabiduría a Dios, Él te la dará en abundancia y sin reproche. Sigue el consejo de **Proverbios 3:5-6** *Confía en el Señor con todo tu corazón; no dependas de tu propio entendimiento. ⁶ Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar.*

Que tus hijos, tus nietos y demás generaciones puedan dar testimonio de ti como la Biblia de Jocabet, una madre que dejó un legado de fe que trascendió generaciones; que digan de ti como la mujer de Proverbios 31 *Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba: La mujer que teme a Jehová esta será alabada.*

Posiblemente estas aquí y no has entregado tu vida al Señor, no puedes dejar este legado de fe. Pero ese mismo Dios en el que confió Jocabet, Moisés y cada uno de los que está aquí que ha puesto su confianza en él; ese mismo Dios en su gran misericordia, gracia y en su inmenso amor abandono su gloria, se hizo carne, vivió la vida perfecta que tú y yo no podíamos vivir, siendo justo sufrió la muerte que nosotros merecíamos y por ese sacrificio ahora tú también puedes tener entrada al trono de la gracia, recibir perdón y recibir salvación. Si el Espíritu Santo ha tocado tu corazón hoy, ven a los brazos de tu salvador, ven en arrepentimiento y deposita toda tu confianza en El. Dios puede comenzar contigo hoy un legado de fe que puedas transmitir a otros.

El consejo de la palabra en esta noche para toda madre, padre y para todos en general; Procura dejar un legado de fe, siembra semillas que tengan frutos eternos. El señor en su misericordia nos usa como sus instrumentos para enseñar a otros a amar, obedecer y honrar a Dios, nos usa para que aprendan disciplinas espirituales, nos usa para ser ejemplo de conducta en la casa y en la sociedad y sobre todo para mostrarles su necesidad de Cristo. Que regalo más hermoso sería que Dios en su gracia y misericordia te diera el privilegio de ver tu hijo o a alguien a quien enseñaste y guiaste en el camino de la fe, siendo usado en sus manos para su gloria.